



EDO CAROE:

“LIDIO MUCHO CON ESA SENSACIÓN DE QUE NO MEREZCO LO QUE VIVO”

El mago y comediante vuelve a los escenarios con sus shows, pero consolidar estos dos espectáculos de comedia y magia, dice, no fue algo fácil: se alejó de los medios de comunicación, vivió dos crisis en los últimos años y dejó la radio. **por** Matías Sánchez

EDUARDO CARRASCO RODRÍGUEZ (32) TIENE SUS MANOS OCUPADAS CON UN MAZO DE CARTAS. Las manipula sobre un paño verde sin mirarlas. Su nombre real no es tan conocido como sí lo es el de Edo Caroe, apodo artístico que lo consolidó como mago y humorista, triunfando dos veces en el Festival del Huaso de Olmué (2015 y 2018) y en el festival de Viña de Mar (2016).

A principios de mayo estrenó un show de magia llamado “Orgía de Ornitorrincos” y en junio vuelve con “Un mundo feliz para morir” —su apuesta sobre el escenario con *stand-up comedy* en el Teatro Nescafé de las Artes—. Ambos con éxito de ventas desde el año pasado, asegura el comediante, pero que al principio le costó consolidar y encontrar el público para cada uno.

Saber disfrutar este momento que vive, cuenta, es algo que aprendió hace poco. Antes, le costaba reconocer sus éxitos y se exigía más de la cuenta, lo que provocó dos grandes crisis en su vida y problemas con su equipo. Todo se gatilló cuando realizó su show “A tirar la cadena”, para celebrar sus 10 años de carrera.

—Sali del show y pensaba que estaba malo. Todos me decían que estuvo bue-

no, pero no lo sentía así. Era malo y dañino, pero pude hacer clic y disfrutar lo que estoy haciendo. Lidio mucho con esa sensación de que no merezco lo que vivo y que no le estoy entregando a la gente un show como realmente debe ser.

—¿Por qué?

—Es un sentimiento de culpa. Hace poco fui a Angol y me escribió gente que viajó desde Temuco para verme. Eso me provoca alegría, pero también culpa, porque ellos viajan para verme. ¿Qué pasa si no les gusta el show o si no estuvo bueno? La presión es fuerte porque ellos gastan su plata y tiempo en ir a verme.

—¿Cómo canalizaste esa frustración?

—En el show “Un mundo feliz para morir”. Siempre soy optimista, pero algunas veces uno se boicotea a sí mismo, entonces quiero entregar un mensaje de optimismo, pero también criticar la felicidad.

DEL PAPEL AL ESCENARIO

El humorista reconoce ser fanático de los cómics y uno de sus favoritos es “Watchmen”, una serie creada por el escritor y guionista Alan Moore. En esas viñetas, explica Caroe, se conectó con la temática del cómic: la felicidad como imperativo social. Pensó en desarrollarlo de acuerdo a lo que vivía en esa época.

—El nombre surge de una etapa complicada que viví el año pasado, en cuanto

“Me gusta pasarlo bien en lo que hago y me gustan los desafíos, pero uno sabe dónde funciona y dónde no”, afirma Caroe.



“Orgía de ornitorrincos” nace porque un maestro de magia de Caroe le dijo que su show era una locura, un enredo, algo tan extraño como una orgía de esos mamíferos.



Edo Caroe ejemplifica que su humor y sus shows son como un cuadro de pintura: cada persona lo interpreta a su manera y ve con qué se identifica.

a lo emocional. Siempre estoy pensando en la felicidad y en la muerte. Son temas de los que leo bastante.

—¿Buscas una respuesta?

—Es una inquietud que tengo sobre la felicidad y lo que la rodea. Viví un momento en el que yo debía haber estado feliz, me estaba yendo bien, tengo una linda familia, pero algo pasaba que no me sentía bien.

—¿Eso ocurrió por un hecho en específico?

—Esa vez, estaba pasando por una baja emocional y aproveché de canalizarlo en el show “Un mundo feliz para morir”. Es lo que hace un comediante, aprovechar todo lo que le pasa, sea bueno o malo, e intentar transformarlo en comedia para el resto.

Caroe dice que el nombre nace por el cómic “Watchmen”, en el que todos deben mostrar una felicidad impuesta y el final del cómic termina con la frase que le da el título a su espectáculo.

—En este show mezclo el positivismo con el que miro la vida, pero a la vez lo inevitable que es ser negativo conmigo y cuestionarme mucho las cosas, revelando mi eterna dualidad. Todo tratado desde la comedia.

Este año, el comediante cuenta que se ha dedicado a trabajar en sus shows en teatros, nada enfocado a festivales, pero no cierra la posibilidad de estar de nuevo en los grandes escenarios. “Volvería a Olmué, no tengo problema con eso porque es trabajo. Estar ahí y que te vaya bien, significa más trabajo”, comenta Caroe. Sobre Viña del Mar agrega: “Me gustaría ir y me prepararía, pero ahora no estoy pensando en Viña”.

—¿Presentarías “Un mundo feliz para morir” en el Festival de Viña del Mar?

—Si lo hiciera en un festival, me iría

muy mal. Es un show personal, un poco *hardcore*. Es para hacerlo en un teatro para mi público y para el que me quiere ir a ver. Mi material no es apto para televisión.

—¿Volverías a trabajar en televisión?

—No creo que exista algo que pueda hacer en televisión en relación con la magia y comedia, que es en lo que soy bueno. Tampoco hago festivales que no sean televisados porque siento que me puede ir mal. Como lo mío no es muy de masas, decidimos no hacer festivales de verano, ya que son gratuitos y va mucha gente, entonces no todos te van a ver a ti. ¿Para qué voy a hacer mi comedia en un lugar donde no me van a pescar?

Esa decisión, relata Caroe, la tomó después de ser abucheado en un festival en Temuco. Era la segunda vez que le pasaba, la primera fue en un festival en Colina. Dice que ahí aprendió a saber dónde meterse. “Me gusta hacer comedia en un lugar que es para eso, donde se escucha bien, donde tengo el control. En los festivales dependes mucho de terceros, de un equipo externo”.

—Te gusta controlar tu zona de confort.

—Sí. Me carga ese discurso neoliberalista de que te empujan siempre a dar más, exigiéndote para que produzcas más. No me gusta la frase “tienes que salir de tu zona de confort”, con suerte voy a vivir hasta los 70 años y ahora que descubrí mi zona, me obligas a salir. Me gusta pasarlo bien en lo que hago y me gustan los desafíos, pero uno sabe dónde funciona y dónde no.

Edo Caroe también cuenta que una de sus grandes pasiones es la magia. A los 15 años dejó Temuco, su ciudad natal, para vivir en Santiago y aprender sobre el tema. Hoy, toda esa experiencia la refleja en su otro show “Orgía de ornitorrincos”,

el que lleva tres años en escenarios.

—Creo que es el único show de magia en Chile que se ha mantenido tanto en cartelera. Es un espectáculo que recién a fines del año pasado empezó a generar ganancias, el resto siempre fue pérdida.

—¿Por qué lo hacías?

—Para acercar la magia a la gente. Siempre he querido hacer crecer la escena de la magia en Chile, ya que no tiene una historia como sí la tienen otros países de Latinoamérica.

Edo Caroe explica que el título “Orgía de ornitorrincos” nace porque su maestro de magia le dijo que su show era una locura, un enredo, algo tan extraño como una orgía de esos mamíferos. Le pareció tan gracioso el nombre que finalmente lo apodó así y lo estrenó en 2016.

—Es un show raro que necesitaba para saciar mis inquietudes creativas. Hoy logramos dar con el concepto que buscábamos y es lo que la gente quiere ver. Si bien es un espectáculo de magia, no es de la clásica. Acá no verás al típico mago de galera elegante. Es un show de autor, de magia a mi estilo y único.

Caroe se presentará con dos show de magia, “Orgía de ornitorrincos” en junio y “Fuera de este mundo” en septiembre, un festival internacional de magia que organizó el mago y comediante donde además participarán, entre otros, los magos españoles Héctor Mancha y Miguel Muñoz, catalogados como los mejores del mundo.

UN NUEVO ESCENARIO DIGITAL

En el último semestre, Edo Caroe no dio entrevistas y rechazó invitaciones a programas de televisión. Una de las razones de por qué se alejó de la prensa se relaciona con un hecho vivido en febrero

“Siempre soy optimista, pero algunas veces uno se boicotea a sí mismo, entonces quiero entregar un mensaje de optimismo”, afirma Caroe.

COORDENADAS

El 22 y 29 de junio Edo Caroe presenta “Un mundo feliz para morir”. El 27 de junio se presentará “Orgía de ornitorrincos” en el Centro Cultural San Ginés y “Fuera de este mundo” del 2 al 7 de septiembre en el Teatro Nescafé de las Artes.

de este año. Cuando Jorge Alís se presentó en el pasado Festival de Viña del Mar, Caroe subió un video a su *Instagram*, escondiendo sus premios del mismo certamen, diciendo que iba a “guardar estas gaviotitas, después de esta tremenda rutina (la de Alís) llega a dar vergüenza tenerlas”.

—Esa vez, cuatro medios tomaron ese video y lo convirtieron en algo nada que ver, lo que me significó quedar como el pesado para mucha gente. Algunos me escribían que Jorge Alís era mucho mejor que yo, pero ni siquiera habían visto mi video en el que yo decía eso. Me molesta esa falsedad y liviandad con que toman ciertos temas para generar clics. Sé que no he sido buena onda con los medios, en general no soy muy simpático porque no me siento cómodo.

—¿Por qué no te sientes cómodo?

No soy muy lúdico fuera de mi hábitat, en el escenario sí, lo doy todo, pero si voy a un matinal a bailar axé, lo más seguro es que lo haga mal.

El año pasado, Caroe abandonó la conducción del programa “Pongámonos serios” —en la radio Los 40, junto a Felipe Avello y Óscar Álvarez—. Cuenta que le dolió dejar un programa de cuatro años, pero que este enfrentaría cambios que él no estaba dispuesto a asumir. Además, quería pasar más tiempo con su hija.

El comediante explica que, para saciar esa sed de radio, se sumó al movimiento de los *podcasts* con “Padre ausente”, una serie de diez capítulos donde conversa con su hija Fernanda, de 13 años. Al principio, dice el comediante, partió con una grabadora y dos micrófonos que le prestó Felipe Avello.

—Es una plataforma que uso para hacer radio. Me gusta comunicar, analizar situaciones y tener conversaciones graciosas. “Padre ausente” es eso, un papá que trata de ponerse al día con su hija, después de mucho tiempo de ausencia, y conversar para tener la visión de contraste entre un adulto y una niña.

Edo Caroe ejemplifica que su humor y sus shows son como un cuadro de pintura: cada persona lo interpreta a su manera y ve con qué se identifica. Hoy está enfocado en sus shows grandes. Asegura que es importante llenarlos porque “es un indicio de vigencia y de que lleno hace más de seis años el teatro Nescafé de las Artes. No es por moda o por ser el comediante famoso que salió en la tele, es por un trabajo sistemático y serio que hace que la gente vuelva. Ahí están puestas mis energías”.